

"ópera prima". Si recordamos sus posteriores "La Vallée" y "General Idi Amin Dada", veremos hasta qué punto Schroeder se ha mantenido "fiel" a sus características de oportunismo temático y ausencia de compromiso con aquello que aborda.

"Para mí, 'More' no es ni una película sobre la droga, sino una historia de amor, la historia eterna de la destrucción del hombre por una mujer", sostendría Schroeder en los días del estreno de su film. Y sí, evidentemente, hay en "More" la descripción de una relación erótica de dependencia (¿por qué la misoginia de tantos cineastas, que les lleva a afirmaciones como la que he transcrito), y también la de un ritual de iniciación donde el iniciado va "más lejos" que su guía, o el intento de mostrar una distinta percepción de la Naturaleza. Pero todo como "desde fuera", como narrado con la mentalidad de un turista que hubiera ido a pasar las vacaciones a Ibiza con su cámara de super 8 mm. A fuerza de no querer ser un film sobre esto o aquello (lo que no excluye un final claramente moralizador), quizá "More" sea un bonito film sobre nada.

■ FERNANDO LARA.

"Del amor y de la muerte"

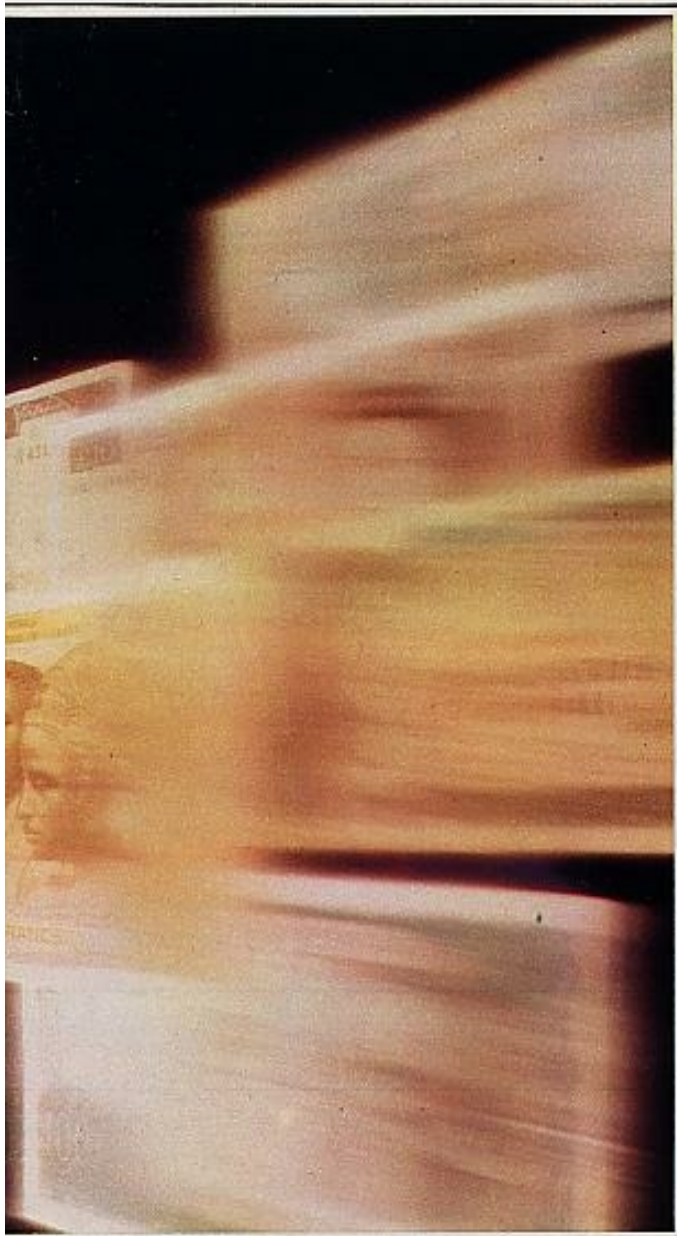
La teoría del cine de autor por la que el director es el máximo responsable —en tanto creador— del resultado final de una película tiene, a la hora de la verdad, pocas ocasiones de ser aplicada rigurosamente. En la realización de una película intervienen otros "autores" hasta llegar casos en que son esos otros técnicos los máximos responsables. Viene esto a cuento de la última película de Antonio Giménez Rico, "Del amor y de la muerte". Giménez Rico es autor de "El hueso", "El cronicón" y "Retrato de familia" y director, además, de "¿Quiere usted ser mi padre?" y "Al fin juntos, pero...", un director esforzado en sobrevivir con dignidad y que hace tiempo que abandonó la idea de convertir su trabajo en expresión personal en primera instancia. Si es difícil hablar, entre sus títulos, de films lamentables, tampoco es fácil distinguir una poética personal suficiente. Pero ese esfuerzo determina en la mayoría de sus películas un respeto por el espectador que acaba convirtiendo cada uno de sus títulos en algo bastante difícil de encontrar entre las películas "comerciales" españolas.

"Del amor y de la muerte" es, en este sentido, un curioso experimento. Partiendo de un guión estúpido, carente de historia y de sentido, Giménez Rico lo ha tratado como si tuviera entre sus manos la mejor película que podía haber soñado. Para ello se ha rodeado de una serie de colaboradores generalmente limitados a películas de mayor ambición. José Luis García Sánchez, como corrector del no existente guión; Teo Escamilla, como director de fotografía, y el tándem Javier Artíñano y Rafael Palmero en figurines y ambientación, respectivamente. Es obvio que con estas armas el resultado de "Del amor y de la muerte" no puede ser ya el que correspondería a la idea inicial. Forzosamente, estos elementos transforman la película, si no para colocarla a la altura del cine que debería hacerse, sí al menos para enriquecer —aunque sea mínimamente— lo que sobre el papel no era sino un producto aberrante más.

Discutir ahora si este tipo de esfuerzo propuesto por Giménez Rico compensa o no, es algo bastante marginal a la cuestión. Parece evidente que a él le compensa y, de hecho, es difícil indignarse en los términos con que provocan los títulos españoles en los que éste debería —teóricamente— incluirse: "El transexual", "Me siento extraña" o "Tengamos la guerra en paz", por citar películas recientes. Es probable, sin embargo, que algunos se indignen precisamente por todo lo contrario, es decir, porque "Del amor y de la muerte" promete, en función de su aspecto formal, cosas que luego no existen en la película. Es probable que, precisamente por ello, el experimento antes señalado adquiriera términos polémicos enriquecedores. Para los que consumimos heroicamente todas las películas españolas que salen al mercado, "Del amor y de la muerte" supone una pequeña sorpresa. En algo cambia los esquemas, y de momento es, cuanto menos, entretenido. ■ DIEGO GALAN.

"Sara"

Cuando una película se plantea como "gran número de actriz" suelen pasar dos cosas: que la actriz en cuestión hace un trabajo histriónico y mediocre y que la película se resiente de falta de interés. Ambas cosas concurren en "Sara", de Richard Fleischer, donde se ha pretendido recoger la biografía de Sarah Bernhard, falseando todos sus términos para tomar la simplifi-



Banco de Bilbao, ahora es un excelente momento para solicitarla. Acérquese a cualquier Oficina del Banco de Bilbao y pida que le informen.

Por este emblema VISA reconocerá todos los establecimientos que aceptan su Tarjeta.



La Tarjeta
BANCO DE BILBAO

MA B BANCO DE BILBAO 7/8
 Autorizado por el Banco de España con el n.º 1113